

TRAINERAS: POLÉMICO FIN DE TEMPORADA

Astillero o el éxito cuestionado

Una marea de sospecha cerca la trainera azul de Astillero desluciendo su victoria en la Liga ACT (Asociación de Clubes de Traineras). Los números del equipo cántabro son incontestables –12 banderas, 204 puntos–, pero su crédito se agota. Finalizada la competición, Borja Osés, juez único de la ACT, se ha reunido con todos los equipos, excepto con Astillero, para tratar de aclarar por qué 14 remeros ‘azules’ fueron retenidos e interrogados al término de la regata de Hondarribia.

JAVIER DE FRUTOS
 El 11 de octubre, la ‘San José XIII’ de Astillero cortó con su branque la línea de llegada del campo de regatas de Lekeitio y puso fin a la temporada de traineras. La victoria en esta última prueba significaba la revancha de los de Itortz Zabala –patrón bermeotarra de la embarcación– tras los rumores que acusan al equipo cántabro de dopaje.

La ‘historia’ concluye con una fotografía de los remeros de Astillero con la trainera a hombros y las txapelas rojas de los vencedores en la plaza de Lekeitio, pero se inicia dos años antes, en el verano de 2003. Entonces, con el objetivo de desarrollar “una competición de alto nivel amateur, gestionada profesionalmente, en la que participen los 12 mejores equipos pertenecientes al área geográfica [la costa de la cornisa cántabro-atlántica]”, nace la Liga de la Asociación de Clubes de Traineras. Entre sus pretensiones figura también “incrementar el número de seguidores potenciando la cobertura de los medios” y “diseñar una competición que resulte atractiva y comprensible para todos”. La primera etapa de esta aventura concluye con la victoria de Astillero en la temporada 2003.

gas. Las ciabogas marcan el giro, siempre por babor, y la pericia de la tripulación para ‘realizarlas’ define a menudo las posiciones en la meta. Coger la ola, lograr un ritmo sostenido y equilibrar potencia y técnica significarán acercarse a ‘la bandera’. En el camino deberá evitarse el abordaje (choque de embarcaciones), la estorbada (contacto entre remos) y, sobre todo, habrá que esperar que la mar no cambie y desequilibre la batalla en beneficio de alguna de las tandas.

Desde los muelles, los aficionados, algunos agrupados en peñas y ataviados con los colores de su equipo, contemplan y comentan el espectáculo. Los más privilegiados siguen la regata desde embarcaciones pesqueras o de recreo. La rivalidad es moderada, nada que ver con la bronca futbolística. Tan sólo un equipo aglutina la desconfianza del resto. Tal vez porque gana, quizás porque “esos diez segundos” que acreditan su superioridad sean difíciles de explicar... Astillero despierta recelos.

En la temporada 2005, Astillero ha vuelto a demostrar que no tiene rival. Sus números son elocuentes –12 banderas de 19 disputadas, 204 puntos–; le siguen a cierta distancia Hondarribia y Castro. Pero su victoria tiene un sabor amargo.

Tres millas

La Liga es un éxito. Cada fin de semana –de julio a septiembre– los 12 mejores equipos se desplazan hasta un nuevo campo de regatas ubicado siempre en puertos con gran tradición remera, entre O Grove y Hondarribia. En tres tandas de cuatro embarcaciones, se disputan la obtención de ‘la bandera’ de la localidad. Catorce deportistas –trece remeros y un patrón– han de recorrer una distancia de tres millas marinas (5.556 metros), distribuidas en cuatro largos y tres ciabo-

Olas de proa

El rumbo comenzó a torcerse en la bandera de la Concha, disputada el 11 de septiembre en Donostia. La regata con mayor prestigio y repercusión debería haber confirmado la superioridad del conjunto cántabro; sin embargo, el fuerte viento de la tanda de honor dio al traste con sus opciones. Dos olas entraron de proa en la trainera en el primer largo y los ‘azules’ apenas lograban avanzar. La victoria fue a parar a Hondarribia, previa descalificación de otro con-



DE O GROVE A HONDARRIBIA. Doce equipos disputan la Liga de la Asociación de Clubes de Traineras.

junto cántabro, Pedreña, sancionado por haber invadido la calle de Orio. Fue una decisión polémica, aun pendiente de la impugnación de Pedreña, que abrió la puerta a las declaraciones extradeportivas. “Cada vez que ganamos nos tienen en vilo, porque se creen los inventores del remo y al perder la bandera de la Concha actúan como si les arrebataran el árbol de Gernika”, sentenció el presidente de Cantabria, Miguel Ángel Revilla, presente en Donostia.

Caldeado el ambiente, Astillero fue a disputar la penúltima prueba de la Liga en el puerto de Hondarribia el 24 de septiembre. En este caso sí se cumplió el pronóstico, y la undécima victoria de la ‘San José XIII’ convirtió a los ‘azules’ en vencedores de la Liga ACT por segunda vez en los tres años de historia de la competición. Fue una alegría efímera. Al terminar la regata, 14 remeros de Astillero fueron interrogados por miembros del Departamento de Cultura y Deportes del Gobierno vasco en relación con el consumo de sustancias dopantes. Un “procedimiento escrupulo-

so”, según el Gobierno vasco, y un ejemplo “de organización tercermundista, o lo que es peor, dictatorial”, según el Gobierno cántabro.

Concluyó la Liga, Astillero se cobró la revancha de la Concha en Lekeitio y, sin embargo, las noticias no hablan de la histórica gesta de una modesta población que ha vencido, ya en dos ocasiones, a los mitos del remo. El protagonista ahora se llama Borja Osés y ostenta el cargo de juez único de la Liga ACT. La última semana de septiembre la empeñó en viajar por la costa cantábrica reuniéndose con once de los equipos de la competición, con todos menos Astillero. Los rumores apuntan a una posible expulsión del equipo cántabro. Los comentaristas hablan de competición adulterada, de impugnaciones, de adversarios que han devenido en enemigos... El baile de fichajes se confunde con el de patrocinadores y algunos políticos se sienten obligados a opinar. Y así, la Liga de traineras parece remar hacia la costa de los deportes profesionales con repercusión mediática, abordajes y estorbadas incluidos.



En la temporada 2005 de traineras, Astillero ha vuelto a demostrar que no tiene rival

EL REGATE
PABLO ELORDUY



Esto no es Hawai

Es un año difícil para el Athletic Club, de eso no cabe duda. El equipo brillante de las temporadas pasadas, que remontaba partidos espectaculares y reverdecía su gloria de mata-gigantes de la Liga, ha cambiado muy poco, pero no muestra la misma garra. A día de hoy sólo ha ganado a la Real Sociedad en el Botxo. ¿Cuáles son las claves de este rápido declive?

En primer lugar, que su presidente, proclamando una austeridad hipócrita, no renovó al mejor entrenador que ha tenido el Athletic en años. Como consecuencia, el nuevo preparador ha encontrado un grupo que ha perdido implicación. Además, se marcharon dos buenos jugadores, y se lesionó su delantero más eficaz. Del otrora emblema del club, Guerrero, no se tiene noticia y muchos seguidores lo agradecen.

Como primer equipo de un futuro estado libre asociado, el Athletic tiene una modesta galaxia rojiblanca, igual de irregular que cualquier otra: el portero, que en su adolescencia competía en reflejos con las moscas, hoy se ha adocenado en el puesto. La defensa es menos contundente de lo que anuncia el Rh, y cada rebote en el área es un suplicio para los aficionados. En la llamada línea de contención se sitúan el jugador más en forma del equipo y Gurpegui, marcado para siempre por las malas artes del doctor del dopaje. La última perla de la cantera, el gigantesco Llorente, está todavía muy verde; y las penúltimas, Iraola y Yeste, tienen que despertar de la resaca antes de que el arreón se ponga crudo.

Después de unos años de reposo al equipo le cuesta un mundo superar estos contratiempos. Aún así, mal que les pese a muchos madrileños, los leones, al grito de “alabimbombán”, convertirán la catedral en un castillo y pasarán otra temporada sin gloria en primera, confiados en que en la Copa tendrán mejor suerte.

anticapitalismo
 alternativas
 contrainformación
 solidaridad



illacrua



la revista alternativa dels Països Catalans